

Persistencia neoliberal en América Latina: transición, crisis y disputas

Luis Bonilla Ortiz-Arrieta*



Palabras clave:
neoliberalismo, posneoliberalismo,
transición, democracia, América Latina.

Resumen

Lejos del pronosticado fin de la historia que se anunciaba a finales de la Guerra Fría, el siglo XXI latinoamericano está caracterizado por una intensa disputa política donde el neoliberalismo parece resistirse, recomponerse y restaurarse frente a diversas fuerzas de cambio. Estas buscan superar el fundamentalismo del mercado en América Latina, a través de iniciativas para fortalecer los regímenes públicos y ampliar las dimensiones de la democracia.

* Estudiante de Maestría en Estudios Políticos y Sociales Latinoamericanos, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile (luisbonillaaoa@gmail.com).

Introducción

A finales del siglo pasado, el mundo entraba en un nuevo período histórico que dejaba atrás lo que Hobsbawm (2012) ha denominado el siglo XX político, caracterizado por la disputa de los paradigmas de modernización capitalista y socialista, alrededor de la cual se definían las dinámicas económicas, políticas y sociales a nivel global.

Con la caída del Muro de Berlín, que simboliza el derrumbe de los socialismos reales, el origen de esta nueva etapa estuvo signado por la unipolaridad de la geopolítica mundial, encabezada por los Estados Unidos. Desde esa posición, se produjo, a nivel global, una transformación de los modelos de acumulación, guiada por la necesidad de expandir las dimensiones del mercado y profundizar los mecanismos de acumulación de capital para poder mantener la realización de las ganancias de los sectores económicos dominantes.

América Latina entró a este nuevo período dejando atrás los regímenes autoritarios y los conflictos civiles armados. En ese sentido, la región avanzó por el camino de una doble transición (Lechner, 1992): por un lado, una transición política que se abre paso hacia elementos característicos de las democracias liberales, en los que destaca la realización de procesos electorales consecutivos y con aceptables niveles de credibilidad; y por el otro lado, una transición de igual importancia, que representa la entrada de la región al modelo neoliberal, a través del ajuste estructural establecido por el Consenso de Washington y protagonizado por la presencia de las políticas que dirigen los organismos financieros internacionales.

En ese contexto, los paradigmas neoliberales se establecieron como los patrones principales para pensar las políticas públicas y la economía política de la región. Pero no solo eso, sino que lograron constituirse como un nuevo sentido común (García Linera, s. f.),

para demarcar los límites de la política y servir de eje rector sobre el cual se alienan las fuerzas sociales y políticas.

Sin embargo, hacia inicios del siglo XXI, la hegemonía neoliberal en América Latina comenzó a experimentar una crisis económica y política, frente a la que irrumpen nuevos actores políticos, los cuales se constituyen alrededor de las diversas formas de exclusión que produce el modelo y que desarrollan nuevas propuestas destinadas a superarlo.

Recientemente, en gran parte de los países de la región, se ha experimentado un ciclo de Gobiernos progresistas de carácter posneoliberal, con el objetivo de deconstruir la predominancia de los postulados neoliberales a través de la implementación de políticas diversas y en distintas profundidades. Muchas de ellas se han propagado más allá de los límites de estos Gobiernos, para instalarse en la agenda de las políticas públicas a nivel regional y que ha entrado en disputa con las fuerzas políticas representantes del paradigma neoliberal, estableciéndose esta dinámica como el eje rector sobre el que se debate la política regional actual.

Este artículo busca reflexionar sobre el proceso de implementación del modelo neoliberal en América Latina, tratando de explicar cómo se fue constituyendo un régimen político, económico y social que dio lugar a una crisis de la cual emergió el ciclo progresista que hoy parece estar marcando las disputas respecto al futuro de la región.

En un momento internacional de incertidumbres hacia el futuro y de reconfiguración de los campos de posibilidades políticas para la transformación de nuestras sociedades latinoamericanas (García Linera, 2016), este análisis espera aportar con perspectivas regionales en claves históricas para contribuir a la reflexión sobre el contexto y la coyuntura política actual en Centroamérica y, particularmente, en El Salvador.

1. Fin de la historia: transición, democracia y neoliberalismo

El cierre del siglo XX político dio lugar a una transición a nivel global que, bajo el liderazgo unipolar de los Estados Unidos, abrió paso a una nueva época que deja atrás las disputas entre capitalismo y socialismo como paradigmas de modernización, estableciéndose la hegemonía del primero, el cual se desarrolló en su versión neoliberal, como aspecto novedoso de la transformación del modelo de acumulación basado en la ampliación del régimen de mercado.

Por transición, hacemos referencia al análisis realizado por O'Donnell y Schmitter (1988), los cuales sostienen que consiste en un período donde se da una lucha entre los distintos actores políticos para establecer una institucionalidad que responda a sus intereses; tiene lugar durante y después de los regímenes autoritarios, y va dirigido hacia el fortalecimiento de elementos democráticos, en un marco donde se establecen los principales pilares del sistema, pero donde, al mismo tiempo, se experimentan incertidumbres sobre su rumbo futuro.

Como lo mencionábamos en la introducción, en América Latina se puede identificar que la transición se experimenta por dos caminos, es decir, tiene lugar una doble transición: en primer lugar, una transición económica guiada por los principios del neoliberalismo; y, en segundo lugar, una transición política que se abre paso para superar los períodos de autoritarismo. A continuación, analizaremos estas dos características, que deben comprenderse como dos caras de un mismo proceso, en el sentido de que, como observaremos, una complementa a la otra, y es su síntesis la que dará lugar al período de crisis y apertura del ciclo progresista.

1.1. Transición neoliberal

La transición económica estuvo basada en la aplicación de una doctrina guiada por

los principios del Consenso de Washington. Los postulados ideológicos del paradigma neoliberal parten de la necesidad de dejar atrás y superar lo que se identificaba como las debilidades de la participación del Estado en la economía, para dar lugar a la hegemonía del predominio de las relaciones de mercado.

Es importante notar que el pensamiento neoliberal no solo arremete en contra del socialismo, contrincante clásico del capitalismo, sino también contra las experiencias de los Estados de bienestar en general (Atria, 2013). En la mayoría de los casos, esta transición se da con unos plazos más extendidos que la transición democrática, aunque parten en un mismo momento de origen, a excepción de países como Chile o Argentina, donde la transición económica tiene lugar desde los regímenes dictatoriales y luego es empatada por la transición democrática.

En general, las medidas económicas estuvieron definidas por un plan de ajuste estructural que postulaba las siguientes estrategias: el control del déficit fiscal a través de la reducción del gasto público, la flexibilización del trabajo, la apertura al libre mercado internacional y la privatización de bienes y servicios públicos. En sus versiones menos extremas, esto iría complementado por el establecimiento de un Estado subsidiario con políticas focalizadas para asistir a los sectores más golpeados por la reforma económica y destinadas a insertarlos dentro de la dinámica de mercado (Atria, 2013).

Este programa económico fue aplicado de manera general en prácticamente todos los países de la región. Sin embargo, la intensidad de las reformas estructurales varió dependiendo de la solidez del sistema político y, especialmente, de la fuerza de los partidos de oposición. Por ejemplo, en Uruguay, los niveles de profundidad del ajuste serán relativamente menores que en países como Colombia o Bolivia.

En su conjunto, estas medidas intensificaron los niveles de desigualdad en la región, que se consolidó como la más desigual a nivel global. Indujeron también al aumento de los capitales financieros en la región y a la orientación económica hacia la inversión extranjera directa destinada a la producción primaria de carácter fuertemente rentista (Palma, 2013). Al mismo tiempo, se ampliaron las dimensiones del mercado para llegar a abarcar actividades que tradicionalmente se habían considerado como parte del régimen público, como por ejemplo la educación, la salud y la seguridad social. Consecuentemente, al mismo tiempo que se aumentan los niveles de desigualdad, la segregación llegó a puntos donde se experimentaron altísimos niveles de exclusión social.

1.2. Liberalización democrática

En América Latina, la transición democrática avanzó en la liberalización de derechos civiles y políticos, lo que dio lugar a un período inaudito de establecimiento de Gobiernos electos democráticamente. Sin embargo, se experimentó una tendencia a profundizar en elementos asociados con la democracia liberal de carácter representativo, al punto de poder considerarse regímenes de democracia delegativa. Todo esto se enmarca dentro de los límites económicos e ideológicos establecidos por el modelo neoliberal, lo que produce un estrechamiento de las opciones políticas de los Gobiernos de la región (Roberts, 2002).

La transición democrática propició un proceso de recomposición de la política en general y de los sistemas de partidos en particular. Estos cambios influyeron en un aumento de los niveles de despolitización de la sociedad y, por lo tanto, tendieron a disminuir la capacidad de incidencia de proyectos políticos alternativos. Entre los factores que contribuyen a esto, Roberts (2002) señala que se encuentran el colapso del marxismo como referente de alternativas, la erosión de las organizaciones obreras debido a la reestructuración económica, la neutralización de las

estrategias tradicionales de movilización por el énfasis tecnocrático de la política pública y la extinción del papel intervencionista del Estado. En ese sentido, se identifica que la centralidad política de los partidos y su capacidad de representación se vio afectada por las medidas orientadas a reformar el Estado en el ámbito económico, político y social.

Asimismo, en algunos países, el modelo neoliberal fue llevado a cabo con la adhesión y protagonismo de partidos que tradicionalmente se colocaban en la izquierda política y que llegaron a aglutinar grandes segmentos de los sectores populares. Estos fueron los casos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) en Bolivia, el peronismo encabezado por Menem en Argentina y la Concertación de Partidos por la Democracia en Chile, la cual agrupaba al Partido Socialista con un grupo de partidos de centro-derecha.

Por otro lado, también es posible encontrar algunas experiencias donde partidos de izquierda, a pesar de que se ven limitados para acceder a los Gobiernos centrales con proyectos alternativos, fueron ganando terreno en el campo legislativo y de gobiernos locales. En estos últimos se comenzaron a experimentar nuevas acciones políticas que luego serían muy importantes para las políticas de gobierno (Stolowicz, 2004). Este es el caso del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, el Frente Amplio (FA) en Uruguay y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador. Sin embargo, el mismo hecho de estar inmersos en un sistema con grandes limitaciones en lo político y económico, también representó un marco con dificultades importantes para la gestión de estos partidos.

En conclusión, siguiendo a Roberts (2002), podemos sostener que la dinámica político-económica devino, finalmente, en una tendencia marcada hacia la desinstitucionalización, en la medida en que los partidos pierden capacidad de representación; hacia

la desmasificación a partir del debilitamiento de las organizaciones sociales, estructuras de base y la misma concepción de militancia; y, finalmente, hacia la verticalización de los lazos entre partidos y sociedad, con base en el desarrollo de dinámicas clientelistas que consideran a los votantes individualmente.

Las tendencias anteriores, en el marco de un régimen que avanza en las dinámicas democráticas electorales, permiten observar que, en este período, se experimentaron fenómenos de un regreso a estilos de democracias oligárquicas, en el sentido de que la concentración del poder económico y político se fue conformando como el eje rector de la forma en que se organizan las sociedades latinoamericanas, lo que en sí mismo llevó a producir la crisis del sistema a principios del nuevo siglo.

2. Crisis del sistema neoliberal y nuevas resistencias

A principios del siglo XXI, el modelo neoliberal comenzó a dar muestras de agotamiento en América Latina. Los altos niveles de desigualdad, que desencadenaban una dinámica de exclusión de grandes sectores sociales y concentración de poder por una minoría, combinada con los rezagos del período autoritario, dificultaron severamente la construcción de un círculo virtuoso de democracia, desarrollo humano y estado de derecho (Lynn, 2003).

En este contexto, tiene lugar el desarrollo de distintas demandas sociales que surgen desde distintas partes de la sociedad. Entre estos, destacan las surgidas desde sectores populares que reivindican los derechos de los pueblos originarios, los derechos sociales que fueron severamente afectados dentro del modelo neoliberal, los derechos del medio ambiente y soberanía de los recursos naturales, entre otros.

El carácter análogo de estas demandas fue permitiendo, utilizando el razonamiento de Laclau & Mouffe (2004), la construcción

de una cadena de equivalencias que demarca una frontera entre los sectores populares y quienes simbolizan el modelo neoliberal. En los casos más paradigmáticos de la crisis, la imposibilidad del sistema de representación política de procesar estas demandas dio lugar al apareamiento de nuevos actores políticos surgidos del mundo social que se levantan frente a lo que García Linera (2015a) denomina la vivencia fósil de la experiencia democrática, para buscar constituir nuevos regímenes democráticos populares.

La articulación de las demandas para la constitución de proyectos políticos se fue apoyando en el levantamiento de nuevas ideas que se contraponen a los déficits del programa neoliberal (García Linera, 2015a). Algunos ejemplos son el caso de la Asamblea Constituyente en Venezuela, Ecuador y Bolivia, con elementos posmodernos, como los derechos de la naturaleza y la plurinacionalidad en los dos últimos; la lucha contra el hambre y la pobreza en Brasil; y el rechazo a la clase política que encarna el paradigma neoliberal, condensado en el "Que se vayan todos" argentino.

Sin embargo, a pesar de los rasgos comunes del contexto de debilitamiento del modelo neoliberal, se pueden identificar distintas tipologías de construcción de sujetos políticos y de resistencia que, a su vez, son determinantes para analizar los Gobiernos progresistas que surgieron de este contexto. A nivel general, se pueden identificar dos tipologías para impulsar la resistencia: en primer lugar, aquellos países donde tuvo lugar la constitución de nuevos actores políticos, como lo mencionábamos anteriormente; y en segundo lugar, aquellos países donde los partidos tradicionales de izquierda pudieron renovarse para canalizar las demandas sociales.

Entre los casos más representativos de la primera tipología, se encuentran los de Bolivia, Ecuador y Venezuela, donde las demandas sociales fueron dando lugar a la conformación

de articulaciones que permitieron la constitución de fuertes movilizaciones en un marco de agudización de la crisis política. En estos casos, la movilización devino en el establecimiento de Gobiernos progresistas a través de nuevos partidos políticos surgidos o consolidados de las alianzas establecidas en los momentos de resistencia y organizados con un fuerte componente de liderazgo personal que emana de una lógica asociada con el populismo (Panizza, 2008). Para los casos de los países nombrados anteriormente, nos referimos al Movimiento al Socialismo (MAS), Alianza PAÍS y la síntesis de experiencias organizacionales que terminó por constituir el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), respectivamente.

Dentro de la segunda tipología, encontramos los casos de países en que el sistema de partidos fue capaz de procesar las distintas posiciones políticas surgidas dentro de los respectivos contextos y, por lo tanto, las opciones de transformación posneoliberal fueron representadas por los partidos de izquierda tradicional que experimentaron una especie de renovación. Entre estos casos, destacan el de Brasil, con la llegada del PT al Gobierno, el de Uruguay con el FA, el de El Salvador con el FMLN y, en alguna medida de forma tardía, el de Chile con Nueva Mayoría.

Asimismo, encontraremos casos en que se combinan elementos de ambas tipologías. Por ejemplo, en Argentina, donde la movilización social devino en una renovación del peronismo que, a su vez, constituyó una alianza más amplia a través del Frente para la Victoria (FPV). En este grupo de tipología mixta, también se podrían añadir los casos de Honduras y Paraguay, que resultaron de partidos conservadores tradicionales con alianzas renovadas articuladas a través de un liderazgo fuerte y que, finalmente, sufrieron un golpe de Estado.

A diferencia de otras experiencias de oposición al neoliberalismo en su fase de implementación, que planteaban la resistencia con base en la lucha por la autonomía como

espacio de deconstrucción del poder para la creación de una nueva sociedad, entre las que destaca la experiencia de los zapatistas al sur de México (Holloway, 2011), estas experiencias se plantean directamente la transformación de la sociedad basada en la disputa por el Estado, entendido este como un espacio de producción y reproducción de hegemonía como parte de las dinámicas del poder político (García Linera, 2015b).

3. Alternativas posneoliberales en el ciclo progresista

A pesar de las diferencias tipológicas planteadas anteriormente, en gran parte de los países de la región, la disputa política frente al proyecto neoliberal resultó en el establecimiento de Gobiernos que plantean proyectos alternativos. Estos programas políticos pueden englobarse bajo el concepto de posneoliberalismo. Como su nombre lo indica, este concepto se refiere concretamente a una alternativa cuyo fin es, específicamente, la superación del neoliberalismo. Sader (2009) lo define como una categoría descriptiva que designa diferentes grados de negación del modelo neoliberal, pero todavía no un nuevo modelo; es, a la vez, un conjunto híbrido de fuerzas que componen alianzas sobre las cuales se basan los nuevos proyectos.

Entre las características comunes de los Gobiernos posneoliberales, tomando como punto de partida el análisis de Ramírez (2015), podemos señalar las siguientes:

- a) Énfasis en la política social como parte de la lucha contra la pobreza y la desigualdad, entendida desde una nueva responsabilidad ético-política del Estado respecto a los derechos. La expansión y profundización de las políticas será variable y diversa, pero con un horizonte de reivindicación de lo público.
- b) Vuelta del activismo estatal y la reconstrucción de las capacidades del Estado para participar activamente en la

economía, a través de la regulación y la gestión económica.

- c) Prudencia fiscal, que se identifica como una huella del neoliberalismo y una especie de candado para evitar las pasadas experiencias hiperinflacionarias que fortalecieron la incidencia de la transición neoliberal.
- d) Recuperación del control sobre las finanzas, especialmente buscando avanzar en superar la cuestión de la autonomía de los Bancos Centrales, uno de los aspectos fundamentales de la tecnocracia de libre mercado.
- e) Estrategia económica neoextractivista con enfoque de redistribución y con alta dependencia a los ciclos de precios de las *commodities* en el comercio internacional.
- f) Construcción de un nuevo regionalismo latinoamericano orientado a la integración soberana en distintas instancias.

Más allá de esta base de elementos más o menos comunes, Sader (2013) señala que, dentro de las experiencias posneoliberales, se pueden encontrar distintas profundidades del proyecto de transformación. Por una parte, se identifican proyectos que denomina poscapitalistas y que, por lo tanto, van más allá de la superación del neoliberalismo, para construir propuestas políticas de orientación socialista posmoderna, donde se enmarcarían los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, es decir, principalmente los países que experimentaron mayores niveles de crisis del modelo neoliberal y donde, a su vez, se constituyeron nuevas articulaciones y sujetos políticos que reformaron el sistema de partidos, en particular, y el sistema político, en general. Las medidas que establecen rescatan nuevas formas democráticas de participación ciudadana directa que los colocan a la vanguardia del desarrollo institucional latinoamericano en este aspecto (Lissidini, 2014).

Por otra parte, los casos en que se experimentó la segunda tipología de resistencia, cuyas demandas frente a las debilidades del modelo fueron canalizadas por los partidos renovados de la izquierda, se pueden englobar en lo que Singer (2012) ha denominado experiencias de reformismo débil: el proceso de implementación de nuevas políticas ha sido relativamente más paulatino, con algunas medidas que mantienen un enfoque neoliberal y donde las reivindicaciones más radicales han experimentado una contención en favor de la estabilidad y continuidad del proyecto de reforma.

Esta experiencia posneoliberal ha logrado trascender a los casos en donde los Gobiernos se plantean directamente la superación del modelo vigente y, sumada a las debilidades objetivas del modelo que hemos comentado anteriormente, ha llegado a permeare a la política pública en general en América Latina. En ese sentido, sobre todo en lo que respecta a la reivindicación de la política social, gran parte de los Gobiernos de la región, independientemente de su orientación ideológica, con distintos matices han incorporado elementos de las iniciativas que se desarrollaron en las experiencias posneoliberales (Gentili, 2016).

En cuanto a los resultados, durante este período de contrahegemonía encabezado por el ciclo de Gobiernos progresistas, se han experimentado avances significativos en el fortalecimiento de la ciudadanía social, entendido como el ejercicio de los derechos económicos y sociales como parte del dinamismo democrático. También se ha llevado a cabo una gestión económica que, a la vez que experimentó un período de niveles de crecimiento considerables, ha mejorado la distribución de los ingresos y ha disminuido los niveles de desigualdad. Con base en estos datos, el PNUD (2014) considera que la década pasada pudo considerarse como una década ganada para América Latina, sobre todo en los últimos años del período.

4. Hacia un futuro en disputa

A pesar de los avances experimentados en el auge del ciclo progresista en América Latina, las ideas que sustentan el paradigma neoliberal siguen presentes en el ámbito político regional e internacional. Y en lo que respecta a los panoramas políticos, lejos de una consolidación que indique la superación del modelo neoliberal, nos encontramos en medio de una coyuntura donde aparecen posibilidades de distintos caminos futuros.

La complejidad del momento actual debe comprenderse por dos vías que se complementan. En primer lugar, la recomposición de las fuerzas que encabezan el proyecto neoliberal para hacer frente a las experiencias progresistas. Y en segundo lugar, las mismas debilidades de las gestiones de los Gobiernos posneoliberales que han limitado los avances y dificultan la consolidación de los logros alcanzados.

La restauración neoliberal es una realidad que no es desechable en América Latina y algo de eso se ve en los contextos que están teniendo lugar en Argentina y Brasil, así como en las adversidades internas y externas que experimentan los Gobiernos de Venezuela, Ecuador y, en menor medida, Bolivia. En estos países, las fuerzas opositoras están ganando terreno, en los primeros casos de manera significativa.

A manera de conclusión, podemos considerar que la transición hacia el paradigma neoliberal consolidó una hegemonía regional cuyo sentido común ha sido difícil de superar. Por lo tanto, las experiencias alternativas, más que plantear una transformación integral, han tenido mayor énfasis en promover una reforma social del Estado que, si bien en distintos grados de intensidad se aleja de los postulados neoliberales, no termina en un cambio estructural que permita la producción de nuevos paradigmas económicos, sociales, culturales y políticos. Es posible identificar que el encadenamiento de demandas populares

que tuvo lugar en el momento de oposición al período neoliberal está experimentando ciertas debilidades para mantenerse articulada desde una posición de gobierno (Boccardo, 2016).

Por otra parte, la dependencia respecto al ciclo económico de los precios internacionales de las *commodities*, en un contexto desfavorable, ponen en una situación complicada las principales políticas públicas progresistas que experimentaron dificultades significativas para consolidar una transformación económica. En algunas ocasiones, esto ha llevado a los Gobiernos a tomar medidas de corte neoliberal como salida y frente a lo cual la CEPAL (2014) se ha pronunciado activamente por una política social anticíclica que garantice la consolidación de los logros. Esto se ve intensificado por los reiterados ataques de ineficiencia y corrupción a los cuales, con mayor o menor razón, se ven enfrentados constantemente.

No se puede descartar que estemos en un contexto donde se experimenta lo que se ha denominado como el ciclo de doble movimiento de Polanyi (Ramírez, 2015), donde a partir de una crisis del régimen de mercado se generan presiones sociales que dan lugar a períodos de proteccionismo e intervencionismo, cuyas respectivas debilidades —en medio de una carencia de nuevos paradigmas— hacen reflotar las ideas de corte mercantil. Todo esto, inmersos en un contexto internacional donde el mantener los niveles de acumulación de capital requiere ampliar los niveles de desposesión, de forma acelerada, a nivel global (Harvey, 2004).

Finalmente, es posible observar que, en la actualidad, América Latina es un territorio en disputa, donde distintas fuerzas se manifiestan, constituyen, correlacionan y producen nuevas coyunturas. Estas fuerzas, si bien tienen como eje rector su posición frente al modelo neoliberal, están intervenidas por los distintos aspectos históricos, culturales, políticos y económicos que se condensan en la dinámica de la realidad actual, donde se

encuentran las bases para el futuro. En clave gramsciana, podemos considerar que, actualmente en nuestra región, se debaten lo nuevo que pugna por salir y lo viejo que lucha por no morir, estableciéndose un conflicto donde lo viejo puede restaurarse o no.

Referencias bibliográficas

- Atria, F. (2013). *Neoliberalismo con rostro humano. Veinte años después*. Santiago, Chile: Catalonia.
- Boccardo, G. (2016). *Bolivia y el Movimiento al Socialismo: ¿Crisis de la alianza plebeya?* Recuperado el 20 de julio de 2016 de: http://www.nodoxxi.cl/wp-content/uploads/Art_Internacional_CC12-1.pdf
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2014). *Panorama social de América Latina*. Santiago, Chile.
- García Linera, A. (2016). *La globalización ha muerto*. Recuperado el 25 de enero de 2016 de: <http://www.jornada.unam.mx/2016/12/28/opinion/013a1pol>
- García Linera, A. (2015a). "García Linera: La democracia de la calle es la única forma de superar la democracia fósil". Recuperado el 14 de julio de 2016 de: <http://www.vicepresidencia.gob.bo/Garcia-Linera-la-democracia-de-la>
- García Linera, A. (2015b). "El Estado y la vía democrática al socialismo", en *Nueva Sociedad* n.º 259. Buenos Aires, Argentina.
- García Linera, A. (s/f). *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio*. La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Gentili, P. (2016). *Las políticas sociales en cuestión*. Recuperado el 15 de julio de 2016 de: https://www.youtube.com/watch?v=7Q3E3EF_rzk
- Harvey, D. (2004). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Recuperado el 24 de junio de 2016 en <http://socialistregister.com/index.php/srv/article/viewFile/14997/11983>
- Hobsbawn, E. (2012). *Historia del siglo XX*. Ciudad de México: Crítica.
- Holloway, J. (2011). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Laclau, E & Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lechner, N. (1992). "El debate sobre el Estado y el mercado" en *Nueva Sociedad*, n.º 121. Buenos Aires.
- Lissidini, A. (2014). "Democracia directa en América Latina: avances, desafíos y contradicciones", en *Democracia participativa e izquierdas*. Ecuador: Friedrich-Ebert.
- Lynn, K. (2004). "América Latina: ciclos virtuosos y perversos", en O'Donnell, G., Iazzetta, O. & Vargas, J. (eds), *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía. Reflexiones sobre la calidad de la democracia América Latina*. Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- O'Donnell, G. & Schmitter, P. (1988). *Transiciones desde un gobierno autoritario/4. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Recuperado el 17 de julio de 2016 de: <https://www.scribd.com/doc/57161754/O-Donnell-y-Schmitter-Transiciones-Desde-Un-Gobierno-Autoritario>
- Palma, G. (2013). *La trampa del ingreso medio es una trampa ideológica*. Recuperado el 14 de julio de 2016 en <http://www.sentidoscomunes.cl/gabriel-palma-la-trampa-del-ingreso-medio-es-mas-que-nada-una-trampa-ideologica/>

- Panizza, F. (2008). "Fisuras entre populismo y democracia", en De la Torre, C. y Peruzzotti, E. (eds), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), (2014). *Ciudadanía política. Voz y participación ciudadana en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Ramírez, F. (2015). *Conversatorio: Posneoliberalismo y cambio político en América del Sur*. Recuperado el 15 de julio de 2016 de: <https://www.youtube.com/watch?v=AVelrnyo9T4>
- Roberts, K. (2002). "El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana", en Cavarozzi, M. & Abal, J. (ed), *El asedio a la política*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Sader, E. (2013). *Lucha política y movimientos sociales: Balance desde América Latina*. Recuperado el 15 de julio de 2016 de: <https://www.youtube.com/watch?v=jimnazDookc>
- Sader, E. (2009). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Singer, A. (2012). *Los sentidos del lulismo ¿Será el lulismo un reformismo débil?* San Pablo, Brasil: Editora Schwarcz.
- Stolowicz, B. (2004). "La izquierda latinoamericana. Gobierno y proyecto de cambio", en *Nueva Política*, Documentos de Debate n.º 1.

